

# PERIODISTAS, TIPÓGRAFOS Y VENDEDORES: DE LA ORGANIZACIÓN AL CONTROL OBRERO (1900-1936)

Antonio Laguna Platero  
Francesc-Andreu Martínez Gallego

POR UNA HISTORIA SOCIAL DE LA PRENSA

DECÍA Charle que la prensa se encuentra en un cruce de caminos entre la historia social, la cultural y la política.<sup>1</sup> Sin embargo, son todavía escasas las aportaciones que se fijan en el periódico como espacio de producción en el que intervienen no solo periodistas, sino también el personal de máquinas y los vendedores, al menos. Contamos con algunas novelas<sup>2</sup> y algunas memorias<sup>3</sup> que nos permiten acercarnos a lo que sucedía en el seno de las redacciones o la organización de los talleres de imprenta y de la distribución de los periódicos. Pero el cuadro está muy incompleto. Sigue habiendo, pues, una historia que contar. Cuando el propietario del periódico dejó de ser periodista, cuando el periódico se transformó en ente comercial, cuando la cuenta de resultados comenzó a fundarse en la acogida publicitaria, las redacciones comenzaron a crecer y muy lentamente a profesionalizarse. Surgieron las figuras del director y del redactor jefe, cada vez mejor diferenciadas y los periódicos se dotaron de una sección administrativa. Eso sucedió en Francia durante el Segundo Imperio<sup>4</sup> y en España un poco más tarde, en el primer tercio del siglo xx.<sup>5</sup>

Fue a comienzos del siglo xx cuando surgió el periodismo industrial vinculado a sociedades anónimas. En 1906, apareció la Sociedad Editorial de España (SEE) reuniendo a los matutinos *El Liberal* y *El Imparcial* y, poco después, al vespertino *Heraldo de Madrid*. *El País* afirmó entonces que el hito marcaba “una nueva fase en la evolución del periodismo español hacia su completo industrialismo”.<sup>6</sup> En 1920, solo en Madrid, existían una decena de grandes sociedades anónimas dedicadas al periodismo. La mayor era la SEE, cuyo capital social era de 10 millones de pesetas. Pero destacaban también la Sociedad El Imparcial, Prensa Española S.A., Prensa Gráfica S.A., la Sociedad El Sol, la Sociedad La Tribuna o Sucesores de Rivadeneyra S.A, a la sazón en manos de Luis Montiel Balanzat. Todas ellas oscilaban entre el medio millón y los tres millones de pesetas en capital social.<sup>7</sup>

<sup>1</sup> Christophe Charle, *Le siècle de la presse (1830-1939)*, Seuil, París, 2004, pp. 9-21.

<sup>2</sup> Manuel Ciges Aparicio, *Del periódico y de la política. El libro de la decadencia*, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2011.

<sup>3</sup> Como los de Manuel Ciges, Julio Camba, Eduardo Mendaro, Corpus Barga, Eugeni Xamar, Agustín Calvet (Gaziel) o Manuel Chaves Nogales, José Luis Salado, Elena Fortún, Eduardo Gómez del Baquero (Andreño), Juan Bautista Amorós (Silverio Lanza), José Ortega Munilla, Eugenio Noel, etc.

<sup>4</sup> Marc Martin, *Médias et journalistes de la République*, Odile Jacob, París, 1997, pp. 19-22.

<sup>5</sup> Jean Michel Desvois, *La prensa en España (1900-1931)*, Siglo XXI, Madrid, 1977. El primer “manual de periodismo” apareció en 1906: Rafael Mainar, *El arte del periodista*, Sucesores de Manuel Soler, Barcelona, 1906.

<sup>6</sup> *El País*, 18 de mayo de 1906.

<sup>7</sup> *Anuario financiero y de sociedades anónimas de España. Año VI-1921*.

En 1928, Torcuato Luca de Tena, que presidía Prensa Española S.A., afirmaba que “hoy paga esta casa un millón de pesetas en jornales al año...”.<sup>8</sup> El hombre clave de Prensa Gráfica era Mariano Zavala, hombre de mundo, marino en su juventud, que en Filipinas había conocido a José del Perojo, a la sazón gobernador de la isla, y con él caviló años más tarde fundar la revista madrileña *Nuevo Mundo*, con un capital que no llegaba a las 500 pesetas. La publicación estuvo en la calle en 1894 —con *Blanco y Negro* como referencia competitiva— y en 1900, fruto de su buena marcha, sacó un suplemento, *Por esos mundos*, que llegó a independizarse como mensuario. La experiencia de estas revistas terminó cuando murió Perojo en 1907, justo un año después de inaugurar unos flamantes talleres de edición en la calle Larra de Madrid. Y, entonces, “como quien saca luz de la sombra y fuerzas de la agonía, se inició la publicación de *Mundo Gráfico* [1911]. Más tarde, en 1914, ensanchamos nuestro ideal publicando *La Esfera*, señora vestida con todos los atavíos de gran dama de Corte”. Zavala era gerente de Prensa Gráfica desde la fundación de la sociedad anónima en 1913.<sup>9</sup> Ese año Zavala ofreció a Nicolás María de Urgoiti un puesto de honor en el consejo de administración que iba a constituirse. *Mundo Gráfico* había ganado la batalla de la competencia periodística a *Nuevo Mundo* y, finalmente, ambas empresas iban a fusionarse en Prensa Gráfica, pero como existían reticencias por parte de algunos socios de ambas, Urgoiti podía ser una persona de consenso. El ofrecimiento tenía algo de peculiar. Urgoiti conocía el negocio de la prensa, pero su cargo era el de director de Papelera Española, la gran empresa *quasi* monopolística de la fabricación de papel en España. El 28 de febrero de 1914 firmó un contrato con los gestores de Prensa Gráfica por el que se dotaba de gran autonomía “en tanto presidente del consejo de administración por un período de diez años, para nombrar y separar al director general y al director de publicaciones, cargos para los que fueron designados Zavala y Verdugo respectivamente”. De modo que Urgoiti, con el respaldo del marqués de Urquijo y del resto de socios de La Papelera Española, se convirtió en empresario de prensa: *Mundo Gráfico*, *Nuevo Mundo* y *La Esfera* iban a proveerse de papel a más bajo coste que el resto de las empresas del sector; al mismo tiempo, si las publicaciones tenían éxito en el mercado, las fábricas de papel iban a tener más demanda.<sup>10</sup>

Desde el inicio de la Gran Guerra, Urgoiti dejó claro desde las páginas de *Nuevo Mundo* que su orientación era nítidamente aliadófila y pasó por vez primera por su cabeza la posibilidad de crear un gran diario para defender esta posición. La carestía del papel y el clamor de la prensa contra La Papelera Española lo obligaron a posponer el asunto. Lo resucitó en 1917. No quería que el diario que estaba dispuesto a sacar surgiese del seno de Prensa Gráfica ni de La Papelera, pero tampoco pretendía dejarlas al margen. En medio de las valoraciones surgió la posibilidad de entrar en una ampliación de capital de *El Imparcial*, que acababa de abandonar la Sociedad Editorial de España. Finalmente, Urgoiti optó por un proyecto singular y al margen de componendas, el del diario *El Sol*, y acogió como accionistas individuales, no corporativos, a muchos de sus colegas en los consejos de administración de Prensa Gráfica y La Papelera Española, sobre todo de esta última. De hecho, el nuevo presidente de la sociedad fue Serapio Huici, consejero de La Papelera. Urgoiti se reservó la presidencia de Tipografía Renovación S.A., creada el mismo año para imprimir el diario. La incidencia de Urgoiti en la industria cultural se completó en 1918 con la crea-

<sup>8</sup> *Estampa*, 3 de enero de 1928. Amplia información sobre la empresa en Francisco Iglesias, *Historia de una empresa periodística: Prensa Española, editora de ABC y Blanco y Negro (1891-1978)*, Editorial Prensa Española, Madrid, 1980.

<sup>9</sup> *Estampa*, 10 de enero de 1928.

<sup>10</sup> Mercedes Cabrera, *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, pp. 65-75.



ción de una gran empresa editorial, CALPE, la mitad del capital social de la cual fue cubierto por La Papelera. Sin ser exactamente lo mismo, Prensa Gráfica, El Sol S.A., Tipografía Renovación S.A. y CALPE tenían mucho en común. El cerebro gestor de Nicolás María de Urgoiti, el deseo de capitalizar el campo de las industrias culturales y la buena sintonía con el suministrador, La Papelera Española, por lo menos.

Luis Montiel Balanzat, nacido en 1884, ingeniero de caminos de profesión, consiguió organizar un *holding* empresarial de altos vuelos: se hizo con Papelera Madrileña, con la imprenta Gráficas Excelsior y con los Talleres Rivadeneyra, que adquirió en 1919. A partir de 1928, agrupó el complejo editorial bajo la razón social de Editorial Estampa. Antes de aparecer la revista homónima, *Estampa*, en 1928, Montiel ya tenía en el mercado una importante colección de novelas y cuatro revistas: la humorística *Gutiérrez* (1927), la teatral *La Farsa* (1927), la infantil *Macaco* (1928) y la cinematográfica *La Pantalla* (1928). A pesar de su pasado ciervista, Montiel condujo su empresa periodística con la sola intención de posicionarse en un difícil mercado. Con los réditos obtenidos por sus publicaciones semanales, y en especial por *Estampa*, en 1930 se propuso sacar a la calle un diario con un planteamiento industrial. Se llamó *Ahora*. Montiel era el director y ejercía como secretario de redacción y gerente de la empresa su primo Ignacio Balanzat Torrontegui; Manuel Chaves Nogales se ocupaba de la subdirección. Se contrató inicialmente un cuerpo de veinticinco redactores que, en vez de rodear una gran mesa con tapete verde, tenía cada cual su pequeño despacho, y se compraron dos rotativas suizas, de cuatro cuerpos cada una, de la marca Winkler Fallert. Se instaló refrigeración en los talleres para que las máquinas

podiesen trabajar con mayor rendimiento. La casa de *Estampa* y *Ahora* se situó en el Paseo de San Vicente, números 16 y 18, la sede de Rivadeneyra desde 1882; constaba de once plantas, seis de ellas dedicadas a redacciones y talleres.<sup>11</sup>

*Ahora* se convirtió en un éxito y la Editorial Estampa pudo sacar a la calle nuevos productos, alguno de ellos con magníficas perspectivas, como el semanario deportivo *As*, la revista de actualidad *Mundo* o el semanario sensacionalista *La Linterna*. En los meses anteriores a la guerra civil, *Ahora* tiraba del orden de 115.000 ejemplares diarios, *Estampa*, 250.000 ejemplares semanales, *As* 55.000 y *La Linterna* más 100.000, en una progresión que apuntaba a su conversión en el gran semanario español de sucesos.<sup>12</sup>

A la sazón, la Sociedad Editora Universal (SEU), continuadora de la Sociedad Editorial de España creada en 1906, había conseguido el liderazgo en la franja de los diarios populares con *Heraldo de Madrid* y construido un conglomerado diarístico de carácter territorial que arrancaba con *El Liberal* de Madrid y seguía con los periódicos del mismo nombre en Barcelona, Bilbao, Sevilla y Murcia, así como con *El Defensor de Granada* o *El Noroeste* de Gijón. Otras franjas le fueron menos propicias en el ámbito de la competencia, pero lo intentó también en el terreno de la moda, con *La Moda Práctica*, y del sensacionalismo, con *La Semana Ilustrada*. En realidad la SEU era el producto de una reconversión: en 1922 la Sociedad Editorial de España, con deudas muy crecidas, había cedido sus acciones al principal de sus acreedores y proveedor de tintas, la empresa de los hermanos Busquets, que ya eran dueños de *El Diluvio* de Barcelona. Los Busquets, Manuel y Juan, tenían su principal negocio en los derivados del petróleo y pusieron al frente de la nueva SEU a un hombre de confianza como Antonio Sacristán, que la gestionó con la intención de influir en la opinión pública, pero ante todo de reportar beneficio a los dueños. Con todo, Manuel Busquets se involucró hasta la médula en la gestión de la SEU.<sup>13</sup> El grupo de los Busquets tenía una orientación redaccional republicana, aunque también una intención lobista, pues pretendía defender ciertos intereses de la industria catalana en las sedes de poder de Madrid.

Así pues, empresas sólidas, con centenares de trabajadores contratados como periodistas, tipógrafos, linotipistas, administradores, etc. Empresas, por lo demás, asociadas en términos patronales en la Federación de Empresas Periodísticas de España (FEPE), surgida en 1927 y que en 1932 agrupaba a un centenar de empresas.<sup>14</sup>

#### A PIE DE REDACCIÓN

En 1905, cuando *Abc* se convirtió en diario, lo sensacional fue que pagaba a los redactores cincuenta duros mensuales, “es decir, lo que entonces percibía por máximo un redactor jefe” y que “con cincuenta duros al mes subsistía una familia”.<sup>15</sup> La Organización Internacional del Trabajo redactaba en 1928 un informe sobre el oficio de periodista en Europa. Para el caso español, decía que era una profesión a tiempo parcial y que todavía

<sup>11</sup> *Estampa*, 15 de noviembre de 1930.

<sup>12</sup> Archivo Histórico Nacional. Causa General, Pieza Sexta, caja 1546, exp. 1, fols. 858-859.

<sup>13</sup> Centro Documental de la Memoria Historia. Sección Político Social. Madrid. Caja 2180. Hemos dedicado una investigación a la empresa en Antonio Laguna y Francesc-Andreu Martínez, *El Trust. El periodismo industrial en España (1906-1936)*, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, Salamanca, 2020.

<sup>14</sup> En 1931 la Asociación de Empresas Periodísticas de Cataluña, que agrupaba a los periódicos industriales de Barcelona, se sumó a la FEPE; vid. Daniel Jones, “Perspectiva econòmica de la premsa diària catalana durant la II República”, *Gazeta*, 1, 1994.

<sup>15</sup> Eduardo Mendaro, *Recuerdos de un periodista de principios de siglo*, Editorial Prensa Española, Madrid, 1958, pp. 85-86.

abundaban los periódicos políticos en los que un buen número de colaboradores no recibía remuneración alguna.<sup>16</sup> Araquistáin lo corroboraba en 1929: “Los periodistas españoles no sólo ganan menos jornales que los de otras naciones, sino que no están defendidos por ninguna forma de contrato, ni individual ni colectivo, ni por ninguna clase de salvaguarda en caso de despido, enfermedad o vejez. [...] El gran cambio de la Prensa española está en su organización como industria”.<sup>17</sup>

La contabilidad de los periódicos de la Sociedad Editorial Universal da claras indicaciones sobre la profesionalización y la nueva organización del trabajo en la prensa. En 1930, uno de sus periódicos, *El Liberal* de Sevilla, que tiraba del orden de los 10.000 ejemplares, tenía contratados a dieciséis periodistas y veintitrés trabajadores de talleres. El director, José Laguillo, cobraba 1.100 pesetas, la mitad el redactor jefe, y el resto de periodistas cobraba cantidades distintas en función de la cantidad de trabajo, siendo la media salarial entre ellos de 260 pesetas.<sup>18</sup> De acuerdo con los datos ofrecidos por Gómez Mompart, el salario tipo de un redactor en la prensa barcelonesa había variado de las 50 a 100 pesetas mensuales en 1900, a las 190 y hasta 375 en 1925.<sup>19</sup> El periodista se enfrentará a un dilema: o luchar por mejorar su suerte enfrentándose al propietario de su periódico; o simplemente sacar todo el partido posible a su papel de intermediario entre el poder y la opinión. Con algunas excepciones, sería esta segunda opción la preferida, traduciéndose en el nacimiento de asociaciones de prensa, nutridas y mantenidas gracias, especialmente, al favor oficial.<sup>20</sup>

La excepción se produjo tarde. En 1899, en la Asociación de la Prensa de Madrid se flirteó con la creación de un Sindicato de Periodistas que no cuajó. Algo parecido sucedió en Barcelona en 1912 y el resultado fue la creación de un Sindicato de Periodistas y otro de Periodistas Deportivos, que funcionaban como secciones de la Asociación de la Prensa local, sin contenido reivindicativo de carácter laboralista.<sup>21</sup> En 1919 se constituía el Sindicato de Periodistas, presidido por Endériz, redactor de *El Liberal* de Madrid, con el ánimo de conseguir mejoras y plantear “la cuestión del jornal mínimo”.<sup>22</sup> En Barcelona también cuajó la idea de la sindicación: Ángel Pestaña y Andreu Nin estuvieron en la constitución de Sección de Periodistas del Sindicato de Artes Liberales de la CNT.<sup>23</sup> Su principal apoyo eran los tipógrafos, que de inmediato se negaron a componer las cuartillas de los periodistas no sindicados.<sup>24</sup> Adscrito a la UGT, el sindicato madrileño —que tuvo incidencia en otras ciudades, como Valencia<sup>25</sup>— convocó huelga a principios de diciembre de ese año. Pretendía salarios mínimos que oscilaban entre 150 y 300 pesetas, en función de la categoría del redactor; exigía la supresión de la figura del meritorio y la obligatoriedad de los contratos de trabajo, así como mejoras en los salarios del personal de administración y talleres, al tiempo que se aumenta a 2,5 céntimos por ejemplar la comisión de los vendedores. El poderoso

<sup>16</sup> OIT, *Enquête sur les conditions de travail des journalistes*, Ginebra, 1928.

<sup>17</sup> Luis Araquistáin, “La industrialización de la prensa”, *El Pueblo*, 3 de enero de 1929.

<sup>18</sup> Centro Documental de la Memoria Histórica, *Sección Político Social, Madrid*, caja 918, legajo 97.

<sup>19</sup> Josep Lluís Gómez Mompart, *La gènesi de la premsa de masses a Catalunya (1902-1923)*, Editorial Portic, Barcelona, 1992, pp. 62 y 212.

<sup>20</sup> Inmaculada Rius Sanchis, *El periodista, entre la organización y la represión: 1899-1940. Para una historia de la Asociación de la Prensa Valenciana*, Fundación Universitaria San Pablo CEU, Valencia, 2000.

<sup>21</sup> *La Correspondencia de España*, 13 de mayo de 1899, 3; 31 de julio de 1912.

<sup>22</sup> *El Día*, 23 de mayo de 1919.

<sup>23</sup> *La Correspondencia de España*, 17 de octubre de 1919.

<sup>24</sup> *Correo de la Mañana*, 22 de octubre de 1919.

<sup>25</sup> A finales de octubre el Sindicato de Periodistas de Valencia hacía entrega a las empresas de sus peticiones de mejora. Recibían al apoyo de vendedores y repartidores, que se unían al Sindicato Único de Papel, así como de los tipógrafos, que en ese momento estaban en huelga e impedían la normal circulación de la prensa; *La Correspondencia de España*, 25 de octubre de 1919.



Sindicato de Artes Gráficas ugetista daba su apoyo y acogía al Sindicato de Periodistas. El 16 de octubre los redactores de *La Jornada*, sindicados, obligaron a parar máquinas. La huelga se extendió y consiguió paralizar a toda la prensa madrileña. Durante unos días, solo apareció *Nuestro Diario*, confeccionado por los huelguistas. Los vendedores se mostraron especialmente activos al boicotear el reparto de los periódicos cuyas redacciones no se habían puesto en huelga. Pero, poco a poco, los huelguistas depusieron su actitud, los periódicos volvieron a salir a la calle, la huelga fue vencida y el sindicato que agrupaba a los periodistas se situó al borde de la desaparición tras los despidos masivos en la redacción de *El Liberal*.

La huelga de 1919 tuvo como consecuencia un largo mutismo reivindicativo de los periodistas. A principios de 1927 se creó en Madrid la Agrupación Profesional de Periodistas. Reivindicaban el mantenimiento del descanso dominical y observaban que el carácter mixto y exclusivamente mutualista de las Asociaciones de la Prensa no les servía para establecer su representación en las negociaciones con la patronal de los periódicos, en los Comités Paritarios creados por la dictadura primorriverista. En pocas semanas, de la mayor parte de las Asociaciones de la Prensa de España se desgajó una Agrupación Profesional de Periodistas. Como en Madrid, subrayaban su carácter apolítico, aunque se detecta una importante presencia socialista en ellas: Indalecio Prieto en Bilbao, Isidoro Escandell en Valencia, etc.<sup>26</sup> A continuación, surgió también en Madrid un Sindicato Católico de Periodistas que, finalmente, también consiguió representación en los Comités Paritarios.<sup>27</sup>

En 1930 la Agrupación Profesional de Periodistas, con un planteamiento sindical, reivindicaba cuestiones como la del sueldo mínimo. La exigencia equivaldría a una especie de convenio colectivo que garantizase una retribución por igual a los profesionales dependiendo del tamaño de la redacción: para periódicos con más de 15 redactores, un sueldo mínimo de 400 ptas/mes; para periódicos de entre 9 y 15 redactores, 300 ptas/mes; y en periódicos de hasta 8 redactores, un sueldo de 200 ptas/mes. La propuesta no fructificó, entre otras razones por la amalgama de profesionales que conviven en el sector y por la estrecha vinculación que se opera entre periodista y medio en el que trabaja, lo que impele a negociar con la empresa a título individual.

Durante los años de la Segunda República, la patronal aunó esfuerzos en el seno de la Federación Española de Empresas Periodísticas y en 1933 las Agrupaciones Profesionales intentaron crear una Federación Nacional de Periodistas. El impulso a la iniciativa seguía siendo de periodistas cercanos al socialismo, militantes de la UGT, que, además del salario mínimo, pedían la revisión de las bases de trabajo y la confección de un censo provisional. Las empresas periodísticas se encontraban cómodas con las asociaciones benéfico-mutualistas (Asociaciones de la Prensa, Sindicato Católico de Periodistas), pero eran muy reticentes con las reivindicativas de carácter sindical y clasista.<sup>28</sup>

Sin embargo, en 1934, la Agrupación se puso al lado de los obreros de talleres cuando realizaron una huelga laboral y solidaria –por los despidos habidos en Prensa Española SA.–, frente a la Federación de Empresas Periodísticas de España, que respaldaba al consejo de administración presidido por Luca de Tena. La prensa habló entonces de una Agrupación “afecta a la UGT”.<sup>29</sup>

Tras la huelga, que según periódicos conservadores y católicos, como *Abc* o *El Debate*, se había saldado con una derrota sindical, la Agrupación Profesional de Periodistas se des-

<sup>26</sup> *El Liberal* (Madrid), 17 de diciembre de 1926; *La Libertad* (Madrid), 1 de enero de 1927; y 5 de enero de 1927; *El Cantábrico* (Santander), 11 de enero de 1927; *Las Provincias*, 19 de enero de 1927.

<sup>27</sup> *La Opinión* (Madrid), 3 de febrero de 1927.

<sup>28</sup> *Las Provincias* (Valencia), 3 de septiembre de 1933; *La Libertad* (Madrid), 29 de octubre de 1933.

<sup>29</sup> *Heraldo de Castellón*, 13 de marzo de 1934.

compuso.<sup>30</sup> Fracasada la huelga, el nuevo presidente de la mermada Agrupación, Javier Bueno, el hijo de José Nakens y director del periódico gijonés *Avance*, reconocido líder socialista, se vio acosado por la justicia y su periódico, en el primer semestre del año, sufrió 32 secuestros y dos cuantiosas multas. Tras la insurrección minera de octubre de 1934, un tribunal lo acusó de ser responsable directo de la misma y lo condenó a treinta años de cárcel.<sup>31</sup> Poco antes de pronunciarse tal sentencia, el periodista Luis de Sirval (seudónimo de Luis Higón Rosell) ya había sido asesinado a manos de militares impunes: su delito había sido el de elaborar para *El Mercantil Valenciano* un reportaje sobre la represión sucedida en Oviedo y en la cuenca minera asturiana tras la fallida revolución.<sup>32</sup> Mientras tanto, el independiente Sindicato Autónomo de Periodistas (en algunas ciudades adoptó la denominación de Asociación Profesional de Redactores de Prensa), sin adscripción sindical de clase, sumaba efectivos y actuaba bajo prisma corporativo. La Agrupación siguió viva, pero mermada. En 1935 se convirtió en firme defensora del Frente Popular. Cuando este triunfó electoralmente, la influencia de la Agrupación hizo que las *Hojas del Lunes*, en vez de quedar al albur de las Asociaciones de la Prensa, sirviesen para dar trabajo a periodistas desocupados.<sup>33</sup>

De estos hechos se deducen tres consecuencias. En primer lugar, la situación sindical de los periodistas no era muy distinta en 1934 que en 1919. Un reducido grupo de redactores estaba por la constitución de un sindicato de clase; la mayoría, no, y se conformaba con asociaciones de oficio de carácter mutual. Entre estos sindicalistas de clase, reunidos en la Agrupación Profesional, no predominaba el radicalismo: en junio de 1936 votaron negativamente una propuesta de adhesión a la línea política y sindical de Largo Caballero.<sup>34</sup> En segundo lugar, entre los partidos del sindicalismo de clase, los socialistas tenían un gran peso específico (Javier Bueno, Ramón Martínez Sol, José Robledano, Rafael Torres Endrina, Luis Díaz Carreño, Julián Zugazagoitia, etc.). Y, en tercer lugar, la insurrección obrera de Asturias, que comportó una durísima acción contra no pocos periodistas –Bueno fue torturado, Sirval, asesinado, etc.–, se convirtió en una referencia obligada para la Agrupación Profesional de Periodistas. De ahí que, cuando llegue la guerra y se establezca, como veremos, el control obrero, la posición adoptada por periodistas (y trabajadores de administración y talleres) durante la insurrección de octubre de 1934 será clave en la toma de decisiones por parte de los consejos obreros. En julio de 1936, tras el golpe, se constituyeron unas Milicias de la Prensa: se incautaron del Palacio de la Prensa –sede de la Asociación de la Prensa– para transferirlo a la Agrupación Profesional de Periodistas, al grito de “¡Viva Octubre rojo!”.<sup>35</sup>

#### LOS TIPÓGRAFOS, EN LA VANGUARDIA DEL OBRERO CONSCIENTE

Los tipógrafos fueron punta de lanza en la constitución de sociedades obreras de resistencia al capital y de sindicatos mixtos. La célebre Asociación General del Arte de Imprimir de Madrid nació en 1871 y en 1873 conseguía que las grandes imprentas, al estilo

<sup>30</sup> *El Debate* (Madrid), 14 de marzo de 1934.

<sup>31</sup> Mirta Núñez Díaz-Balart, *Javier Bueno, un periodista comprometido con la revolución*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1987 y Juan A. Ríos Carratalá, *Hojas volanderas. Periodistas y escritores en tiempos de República*, Renacimiento, Sevilla, 2011, pp. 356-357.

<sup>32</sup> Juan A. Ríos Carratalá, *Hojas volanderas*, 2011, pp. 357-380.

<sup>33</sup> *Hoja Oficial de la Provincia de Barcelona*, 1 de junio de 1936.

<sup>34</sup> *Hoja Oficial del Lunes* (Madrid), 22 de junio de 1936.

<sup>35</sup> *La Libertad* (Madrid), 24 de julio de 1936. La Agrupación garantizó la continuidad de los servicios médico-farmacéuticos de carácter mutualista que la Asociación de la Prensa venía dispensando a sus socios.

de la Casa Marinoni, aumentarán sueldos y recortarán jornadas.<sup>36</sup> En 1872, las sociedades de tipógrafos organizaban huelgas en Barcelona.<sup>37</sup> La restricción de las libertades asociativas durante el primer tramo de la Restauración frenó el movimiento o, mejor, lo hizo subterráneo para reaparecer a principios de la década de 1880, con la llegada de los liberales al poder. El 8 de enero de 1882 veintinueve periódicos madrileños se reunían para acordar cómo hacer frente a las demandas de los cajistas, que habían presentado una tabla de reivindicaciones.<sup>38</sup> En un mítin socialista de 1885, Pablo Iglesias recordó aquella huelga y cómo algunos diputados republicanos, que decían verla con simpatía, se negaron a hablar de ella en sus periódicos.<sup>39</sup> En diciembre de 1882 una huelga de tipógrafos en Barcelona, en la imprenta donde se imprimía el *Correo Catalán*, puso de manifiesto el camino andado por el oficio en materia asociativa. La huelga se prolongó durante el mes de enero de 1883 y “tomó carácter imponente”.<sup>40</sup> En 1887 y en 1889 hubo huelgas de tipógrafos en Valencia.<sup>41</sup> En 1899 la Asociación del Arte de Imprimir tenía 660 afiliados en Madrid.<sup>42</sup> El sindicalismo tipográfico crecía sin parar y por doquier.

Rara era la gran población que no contaba con una aguerrida sociedad tipográfica; en muchos lugares era la decana de las sociedades de resistencia. En no pocas contaba con prensa propia: en Barcelona el *Boletín de la Sociedad de Estampación Tipográfica de Barcelona* (1911), el *Boletín de la Unión Obrera del Arte de Imprimir de Barcelona* (1912-1913) o la *Revista Gutenberg* (1914-1917). En casi todas, los tipógrafos habían conducido hacia el socialismo a sus cajas de resistencia. Fue el primer núcleo socialista en Madrid, Cataluña, País Valenciano o Aragón. Los tipógrafos de Burgos y Valladolid dieron el paso hacia la UGT en 1891 y ese mismo año sucedía otra tanto en Cantabria, con la Sociedad de Tipógrafos de Santander.<sup>43</sup> En Barcelona, La Unión Obrera del Arte de Imprimir fue el “núcleo motor de la revitalización entre 1928 y 1930 de la UGT catalana”,<sup>44</sup> aunque los obreros tipógrafos de corte anarquista, predominantes en la ciudad, se separaron de la Federación Tipográfica Española para crear su propia sociedad.<sup>45</sup>

Cuando llegó la Segunda República, los tipógrafos eran asociativamente fuertes y muchos de sus líderes lo eran también de la UGT y del PSOE, y hasta del movimiento anarcosindicalista catalán. En 1934 los tipógrafos madrileños fueron a la huelga para exi-

<sup>36</sup> *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 17 de marzo de 1873. Como es sabido, cuando en 1874 la Internacional fue prohibida, la Asociación le dio cobertura y de ahí surgiría, a través de la iniciativa del tipógrafo Pablo Iglesias Posse, el Partido Socialista Obrero Español; véase Juan José Morato, *La cuna de un gigante. Historia de la Asociación General del Arte de Imprimir*, Madrid, 1925 [reedición facsímil, con *Estudio preliminar* de S. Castillo, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1984].

<sup>37</sup> *La Independencia* (Barcelona), 15 de octubre de 1872.

<sup>38</sup> *La Discusión* (Madrid), 8 de febrero de 1882; *El Globo*, 8 de diciembre de 1884.

<sup>39</sup> *La Ilustración Española y Americana*, 15 de octubre de 1885.

<sup>40</sup> *Crónica de Cataluña*, 28 de diciembre de 1882; *El Siglo Futuro*, 22 de enero de 1883.

<sup>41</sup> *La Correspondencia Militar*, 30 de noviembre de 1899.

<sup>42</sup> Santiago Castillo, “El socialismo madrileño hace un siglo. Un anhelo de reformas”, *Arbor*, CLXIX, 666 (2001), pp. 411-429.

<sup>43</sup> Manuel Redero San Román (ed.), *La Unión General de Trabajadores en Castilla y León (1888-1998). Historia de un compromiso social*, Ediciones Universidad, Salamanca, 2004, p. 21. María Ángeles Barrio, “Mutua Montañesa en su contexto histórico y social”, en Juan Baro Pazos (ed.), *Mutua Montañesa en su primer centenario (1905-2005)*, Universidad de Cantabria, Santander, 2006, p. 51.

<sup>44</sup> Sonia del Río Santos, *Corporativismo y relaciones laborales en Cataluña. Una aproximación desde la prensa obrera*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 2002, p. 38; y Ángel Smith, “Los tipógrafos de Barcelona (1899-1914). Relaciones laborales, desarrollo sindical y praxis política”, en Santiago Castillo (ed.), *El trabajo a través de la historia*, UGT-Centro de Estudios Históricos-Asociación de Historia Social, Madrid, 1996, pp. 437-445.

<sup>45</sup> Javier Paniagua, “Nacionalismo y socialismo. Pablo Iglesias y los anarquistas”, en Manuel Chust (ed.), *De la cuestión señorial a la cuestión social. Homenaje al profesor Enric Sebastià*, PUV, Valencia, 2002.



# SOCIEDADES DE RESISTENCIA AL CAPITAL DE TIPÓGRAFOS HASTA 1917

<i>Provincia</i>	<i>Denominación</i>	<i>Fecha de constitución</i>
Álava	Sociedad de Obreros Tipógrafos de Vitoria	3/03/1903
Alicante	Sociedad Tipográfica de Alicante	25/12/1910
Alicante	Sociedad de Litógrafos y Similares de Alcoy	23/02/1905
Almería	Sociedad del Arte de Imprimir de Almería	30/12/1903
Badajoz	Asociación de Tipógrafos de Badajoz	8/12/1910
Baleares	Unión Tipográfica Balear de Palma de Mallorca	22/07/1897
Barcelona	Sociedad del Arte de Imprimir de Barcelona	1899
Barcelona	Sociedad de Impresores de Barcelona	—
Barcelona	Las Artes del Libro de Sabadell	15/11/1915
Burgos	Sociedad Tipográfica de Burgos	16/09/1900
Cáceres	Las Artes Gráficas de Cáceres	15/10/1912
Cádiz	Sociedad de Tipógrafos de Cádiz	22/10/1893
Cádiz	Sociedad de Artes Gráficas de Jerez de la Frontera	30/07/1899
Castellón	Sociedad Tipográfica de Castellón	27/01/1883
Córdoba	Sociedad de Tipógrafos de Córdoba	8/03/1910
Coruña	Asociación Tipográfica de La Coruña	8/05/1892
Coruña	Asociación de Artes Gráficas y Oficios Similares de El Ferrol	17/01/1913
Coruña	Sociedad de Tipógrafos de Santiago de Compostela	5/11/1897
Cuenca	El Arte de Imprimir de Cuenca	29/03/1916
Guadalajara	El Arte de Imprimir de Guadalajara	20/11/1907
Huelva	Asociación de Obreros Tipógrafos y sus Ramos Afines de Huelva	5/08/1910
León	Gremio de Artes Gráficas de León	23/05/1902
León	Sindicato Profesional Obrero de Tipógrafos de Astorga	12/12/1914
Logroño	Sociedad de Tipógrafos de Logroño	30/10/1911
Logroño	Obreros Tipógrafos de Haro	—
Madrid	Asociación General del Arte de Imprimir de Madrid	1871
Madrid	Asociación de Obreros Litógrafos de Madrid	26/10/1910
Madrid	Asociación de Impresores de Madrid	1/08/1902
Madrid	Sindicato de Obreros Tipógrafos y Similares de Madrid	2/12/1907
Málaga	Asociación del Arte de Imprimir y sus Similares de Málaga	14/08/1910
Murcia	Arte de Imprimir de Murcia	29/06/1914
Murcia	Unión Tipográfica de Cartagena	9/11/1899
Navarra	Sociedad de Obreros Tipógrafos de Pamplona	24/07/1901
Orense	Asociación Tipográfica de Orense	10/04/1894
Oviedo	La Gutenberg de Oviedo	—
Pontevedra	Asociación Tipográfica	10/08/1902
Pontevedra	Tipográfica de Vigo	26/01/1896
Salamanca	Sociedad de Tipógrafos de Salamanca	9/01/1913
Santander	Sociedad de Impresores de Santander	1883
Segovia	Asociación del Arte de Imprimir de Segovia	1/02/1905
Sevilla	Asociación de Obreros del Arte de Imprimir y sus Ramos Afines de Sevilla	3/09/1899
Tarragona	Sociedad Tipográfica de Tarragona	30/07/1888
Tarragona	Sociedad Tipográfica de Reus	30/01/1893
Tarragona	Sociedad del Arte de Imprimir de Tortosa	19/06/1911
Toledo	La Gutenberg de Toledo	—
Toledo	Arte de Imprimir de Toledo	—
Valencia	La Gutenberg de Valencia	15/09/1902
Valencia	Sociedad de Estampación Tipográfica de Valencia	10/04/1903
Valencia	Sociedad Tipográfica de Valencia	30/12/1906
Valladolid	Arte de Imprimir y Oficios Similares de Valladolid	6/03/1905
Vizcaya	Unión Profesional de Obreros Tipógrafos y Similares	15/09/1907
Vizcaya	Agrupación de Obreros Vascos: Tipógrafos de Bilbao	30/06/1913
Zamora	Sociedad de Tipógrafos de Zamora	19/05/1909
Zaragoza	Sociedad del Arte de Imprimir de Zaragoza	1901

Fuente: Instituto de Reformas Sociales, *Estadística de asociaciones*, Sobrinos de la Suc. de M. Mi-nuesa de los Ríos, Madrid, 1917.



gir la reducción de la jornada laboral. Varios obreros de talleres de Prensa Española fueron despedidos; la empresa defendió “el derecho a contratar y admitir obreros sin la venia de la Casa del Pueblo u otra Sociedad obrera”, cuando lo que le solicitaban los sindicatos era un arbitraje del Jurado Mixto.

La Agrupación Profesional de Periodistas se solidarizó con los tipógrafos y demás personal de talleres y administración.<sup>46</sup> Era la primera vez que tal cosa sucedía. Tal fue la sorpresa del gobierno, que insinuó que la huelga no tenía contenidos laborales, sino “finalidad política revolucionaria”, cosa rotundamente desmentida por los convocantes.<sup>47</sup> El poder de irradiación de los sindicatos tipográficos era evidente.

<sup>46</sup> *Las Provincias*, 7 de marzo de 1934.

<sup>47</sup> *La Libertad*, 7 de marzo de 1934.

Los niños vendedores de periódicos sindicados de Nueva York llevaron a cabo en 1899 una huelga contra los magnates de la prensa, Josep Pulitzer y William Randolph Hearst. Y la ganaron. En España, los vendedores se asociaron a partir de 1900. En el censo asociativo de 1917 figuran Sociedades de Vendedores de Periódicos en Madrid (1900), San Sebastián (1911), Bilbao (1912), Valencia (dos, El Progreso y La Cultura, en 1913) y Barcelona (1916).<sup>48</sup> Con el tiempo se fueron sumando nuevas. Ninguna gran ciudad o población relevante quedó sin ella. Durante la Segunda República, el oficio tuvo su propio jurado mixto. En Madrid se inauguró, en marzo de 1936, una Casa del Vendedor de Periódicos para dar cabida a la acción mutualista de los asociados.<sup>49</sup>

El oficio se había inaugurado allá por 1860 por iniciativa de *La Correspondencia de España*. En 1868, el satírico *El Cascabel* incluía un buen retrato:

Este era antes un oficio reservado a los pobres ciegos; hoy, sin que falten ciegos en el gremio, la mayoría de los vendedores tiene buena vista, gracias a Dios.

Es un oficio este de vendedor de periódicos que se aprende pronto, y para el cual no se necesita gran capital; con una peseta para un veinticinco, o con 18 cuartos para medio de trece, o con 8 para seis hojas, se puede emprender esta carrera, que si no lleva al que la emprende a la fortuna, le asegura la ventaja de no morir de hambre [...].

Este oficio no requiere más cualidades en el que lo tiene que la de saber calcular cuántos papeles podrá vender al día para no echar, o sea comprar, más que aquel número de ejemplares que tenga seguridad de colocar.

El vendedor puede servir para este oficio desde los cinco años hasta los ochenta. (...). Los vendedores de periódicos necesitan para vender mucho poder vocear; no pudiendo vocear, la venta es sumamente escasa [...].

Hay familias enteras de vendedores de periódicos; el padre, la madre y dos o tres chicos venden su papel en diferentes puntos, y a fuerza de trabajo y de paciencia sacan ocho o diez o doce reales diarios.

Los vendedores ambulantes, los que recorren las calles, pertenecen a la tercera categoría de los papeleros; los de la segunda son los que tienen puesto fijo, y los de la primera los que tiene café, es decir, los que están facultados por los dueños de los cafés para tener a la puerta su almacén de periódicos y fósforos [...].

Hay que hacer justicia a los vendedores de periódicos; se les puede dar un veinticinco o dos o tres, aunque no tengan dinero, porque no dejan de pagar y cumplir como corresponde.

*La Correspondencia*, *Gil Blas*, *El Cascabel*, y algún otro periódico tiene mucho que agradecer a los vendedores, poderosos auxiliares, sin los cuales sería muy limitada la publicidad de los periódicos, aquí donde todavía no hay a la lectura toda la afición que fuera de desear.<sup>50</sup>

En las décadas de 1910 y 1920 la práctica totalidad de los periódicos acudían al vendedor como recurso primario de distribución. Los vendedores-voceadores tenían muchas más posibilidades de subsistencia y la completaban con la venta de todo tipo de literatura e imágenes pornográficas; de hecho, temían ser detenidos por la policía con tal *infierno* entre las manos.<sup>51</sup> A las puertas de la Segunda República, los vendedores formaban parte de sólidas organizaciones obreras —los líderes socialistas Pablo Iglesias e Indalecio Prieto fueron muchachos vendedores, antes de desempeñar otras ocupaciones— y del paisaje urbano,

<sup>48</sup> Instituto de Reformas Sociales, *Estadística de asociaciones*, Sobrinos de la Suc. de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1917, p. 221.

<sup>49</sup> *El Cantábrico*, 20 de marzo de 1936.

<sup>50</sup> *El Cascabel*, 18 de junio de 1868.

<sup>51</sup> *La Mañana*, 19 de mayo de 1933.

compartiéndolo con los quioscos. La sociedad de Zaragoza se denominaba La Protectora y era una típica asociación de base mixta, mutualista y sindical.<sup>52</sup> En Alicante surgió la Sociedad de Vendedores El Apoyo. Cuando la Asociación de la Prensa de Madrid instaló un dispensario médico en la plaza del Callao, no solo acogió gratuitamente a periodistas y empleados de talleres, sino también a repartidores y vendedores de periódicos.<sup>53</sup> Sin duda, tuvo presente la importancia de la Sociedad de Vendedores de Periódicos El Progreso, presidida por José Pérez Gómez. Surgida en 1910, esta sociedad incrementó su actividad a partir de 1927 para “arrancar al vendedor de periódicos de la picaresca para incorporarlo a la vida ciudadana”.<sup>54</sup> En la primavera de 1930, los tranviarios de Sevilla se pusieron en huelga y recibieron el respaldo de los vendedores de periódicos, que se negaron a hacer los repartos mientras no se resolviese el asunto de los compañeros.<sup>55</sup> En verano, en San Sebastián, los vendedores se negaron a repartir el diario *La Noticia* porque la empresa “les ha obligado a no devolver más que el 10 por 100 del sobrante de la venta diaria”.<sup>56</sup> A finales de año, los vendedores de periódicos barceloneses presionaban al Gobierno Civil que había suspendido la circulación de *El Diluvio* y *La Publicidad* para que volviese a autorizarlos y el gobernador accedió si las empresas pagaban mil pesetas por cada día de levantamiento del castigo. En el homenaje a Pablo Iglesias que se celebró en Madrid, el 19 de abril de 1931, destacaron en el cortejo cívico los vendedores de periódicos vinculados al poderoso sindicato del Arte de Imprimir.<sup>57</sup> El primer 1 de Mayo que se celebró tras proclamar la República trajo una polémica sobre si los vendedores de periódicos y quiosqueros debían o no trabajar esa mañana, con excepción en el seno de las clases trabajadoras.<sup>58</sup> En Santander, los vendedores asociados quedaron mayoritariamente vinculados a la UGT, pero se mantuvo una minoría afecta a la CNT, afiliados al sindicato de vendedores ambulantes.<sup>59</sup>

Durante el transcurso de la República, los vendedores estuvieron en el ojo del huracán de los conflictos político-sociales. En enero de 1933, en coincidencia con una declaración de huelga general por parte de la CNT, una bomba estalló en los talleres del periódico *La Voz Valenciana*, segando la vida del vendedor de periódicos Ricardo de Gracia. Su entierro se convirtió en una gran manifestación de repudio a los actos terroristas y concurrieron desde representantes de la derecha católica a los ugetistas y socialistas, aunque la organización corrió a cargo de la Asociación de Vendedores de Periódicos.<sup>60</sup> El 15 de enero, en Madrid, los vendedores de periódicos que repartían el comunista *Mundo Obrero* se dieron cita en el lugar donde estaba convocado un mítin tradicionalista. Hubo una buena trifulca.<sup>61</sup> La Sociedad de Vendedores de Periódicos El Progreso de Valencia decidió, en enero de 1933, sacar de las calles a todos los repartidores menores de catorce años.<sup>62</sup> En febrero y marzo de 1933 se pusieron en huelga los vendedores sevillanos, descontentos ante los arbitrios municipales.<sup>63</sup> En abril, los vendedores madrileños de El Progreso crearon un montepío, consecuencia de sus afanes y de la profesionalización del oficio.<sup>64</sup> En noviem-

<sup>52</sup> *La Voz de Aragón*, 12 de enero de 1930 y 14 de enero de 1930.

<sup>53</sup> *La Libertad*, 29 de marzo de 1930.

<sup>54</sup> Antonio de Lezama, “Los vendedores de periódicos”, *La Libertad*, 18 de octubre de 1934.

<sup>55</sup> *La Voz de Aragón*, 25 de junio de 1930.

<sup>56</sup> *La Voz de Aragón*, 30 de agosto de 1930.

<sup>57</sup> *El Porvenir Castellano*, 20 de abril de 1931.

<sup>58</sup> *La Libertad*, 20 de abril de 1931.

<sup>59</sup> *El Cantábrico*, 12 de enero de 1932 y 19 de noviembre de 1932.

<sup>60</sup> *Las Provincias*, 13 y 14 de enero de 1933. Desde 1868 las noticias sobre altercados en los que estaban involucrados los vendedores-voceadores son continuos y responden a razones políticas.

<sup>61</sup> *Heraldo de Castellón*, 16 de enero de 1933.

<sup>62</sup> *Las Provincias*, 21 de enero de 1933.

<sup>63</sup> *La Voz*, 1 de marzo de 1933.

<sup>64</sup> Antonio de Lezama, “Así nació el Montepío de Vendedores de Periódicos”, *La Libertad*, 21 de noviembre de 1934.

bre los vendedores de la valenciana *El Progreso* —unos 300— dejaron de vender *El Debate* extraordinario de los domingos, puesto que la publicación era más costosa que el número habitual pero el porcentaje que se llevaba el vendedor era el mismo.<sup>65</sup> En enero de 1934 una charla del derechista García Sanchiz en Bilbao soliviantó a las sociedades obreras ugetistas, que declararon un paro general para evitarla. El charlista decidió suspender. Con todo, los vendedores se negaron a repartir las ediciones de los diarios de la noche que hablaban del conferenciante.<sup>66</sup> Al mismo tiempo, los vendedores madrileños se negaban a vender *F.E.* y la prensa fascista.<sup>67</sup>

En enero de 1934 los vendedores de Mieres pretendieron aumentar la comisión cobrada por ventas. El momento parecía idóneo, puesto que se negociaba un posible aumento en el precio de venta de los periódicos. Sin embargo, la FEPE tenía establecido el monto de tales comisiones y ninguna empresa de su seno estaba dispuesta a aumentarlas.<sup>68</sup> Cuando en marzo de 1934, el Arte de Imprimir declaró la huelga en los talleres de *Abc*, los primeros en sumarse fueron los vendedores, que acordaron vender *El Socialista* y *La Lucha*, puesto que se trataba de periódicos que informaban a la clase obrera.<sup>69</sup> En Barcelona, los vendedores también fueron a la huelga al no aceptar los horarios de salida de los diarios: a las cinco de la mañana y a las siete y media de la tarde;<sup>70</sup> la repitieron en junio de 1935, puesto que al subir el precio de los periódicos querían aumentar su comisión a 6 céntimos el ejemplar.<sup>71</sup>

En noviembre de 1933 el ministerio de Trabajo ordenaba la confección de un censo de vendedores y voceadores de periódicos y repartidores de puestos. Al tiempo que algunas ciudades los obligaban a llevar un carnet, el ministerio creaba un padrón tanto de asociados como de no asociados. Se pretendía que no voceasen los periódicos los adeptos a la ideología de los mismos, sino los profesionales de la venta; y evitar con ello los frecuentes altercados que se producían cuando el voceo se convertía en pura propaganda política en espacios públicos.<sup>72</sup> En mayo de 1935, la FEPE y los vendedores llegaron a un acuerdo para declarar el 4 de mayo el Día del Vendedor: todos los periódicos se venderían ese día a 15 céntimos, cinco más de lo habitual, y los ingresos extras se destinarían a la construcción de la Casa del Vendedor, situada en la carretera de Chamartín, 26.<sup>73</sup> Al poco, *La Voz de Aragón* escribía: “Hace treinta, cuarenta, cincuenta años ¿qué eran los vendedores de periódicos sino los golfos, la clase ínfima de la sociedad? Pues bien: toda una clase social, esa, tan despreciada y vilipendiada, se ha esforzado en dignificarse al nivel de cualquier otra clase trabajadora. Y lo ha conseguido”.<sup>74</sup>

Siguiendo el ejemplo de los vendedores barceloneses, se produjo en junio de 1935 una gran movilización de vendedores en toda España, puesto que el aumento del precio de los periódicos a 15 céntimos se había establecido sin su concurso y seguían cobrando la misma comisión y, por ende, con bastante menor porcentaje sobre el precio de venta. La Sociedad El Progreso de Madrid elaboró un manifiesto solicitando la anulación de la ley de elevación del precio de los periódicos, la supresión de las suscripciones y la libertad de contratación entre vendedores y empresas para concertar la comisión.<sup>75</sup>

<sup>65</sup> *La Correspondencia de Valencia*, 25 de noviembre de 1933.

<sup>66</sup> *La Libertad*, 20 de enero de 1934.

<sup>67</sup> *La Tarde*, 23 de enero de 1934.

<sup>68</sup> *Región*, 24 de enero de 1934.

<sup>69</sup> *La Libertad*, 6 de marzo de 1934.

<sup>70</sup> *La Libertad*, 8 de julio de 1934.

<sup>71</sup> *La Voz de Aragón*, 2 de junio de 1935.

<sup>72</sup> Orden del Ministro de la Gobernación, Rafael Salazar Alonso, de 7 de julio de 1934.

<sup>73</sup> *La Libertad*, 3 de mayo de 1935.

<sup>74</sup> Juan de la Roca, “El Día del Vendedor”, *La Voz de Aragón*, 8 de mayo de 1935.

<sup>75</sup> *La Libertad*, 20 de junio de 1935.



A la altura de 1936 existía una amplia trama asociativa, pero también una experiencia en conflictos laborales poco incisiva. El hecho de que las asociaciones de vendedores no hubiesen podido hacer mella en el asunto del aumento del precio de los periódicos es indicativo: las asociaciones habían conseguido sacar el oficio de vendedor de periódicos de su infancia y llevarlo a la profesionalización, pero su praxis sindical se había perdido en el localismo y obtenido escasos frutos tangibles. Las noticias que aparecen en prensa sobre los vendedores no hacen referencia a sus condiciones de trabajo, sus asociaciones o sus reivindicaciones, sino a la “caza a los vendedores de periódicos obreros” por parte del matonismo de la extrema derecha o las frecuentes reyertas entre vendedores de ideologías contrapuestas.<sup>76</sup> En 1936, en Madrid, los vendedores-voceadores llegaron a un acuerdo de colaboración con el poderoso Sindicato de Artes Gráficas de la UGT, que asumía sus reivindicaciones.

#### EL CONTROL OBRERO Y LA PRENSA, ENTRE 1931 Y 1936. EL EJEMPLO DE LA EDITORIAL ESTAMPA AL INICIO DE LA GUERRA CIVIL

Los tres oficios contemplados se dieron cita cuando, iniciada la guerra civil, se puso en marcha el *control obrero* en la retaguardia republicana.

Una proposición de ley, llamada formalmente Ley de Intervención Obrera en la Gestión de la Industria, había entrado en el parlamento el 20 de octubre de 1931, impulsada por el socialista Largo Caballero.<sup>77</sup> La ley preveía “una intervención en los costes de producción, sin entrar siquiera en la constitución del capital ni en los beneficios de los accionistas”. La norma promovía la intervención obrera para la aplicación “leal” de las leyes sociales. Aun a pesar de su vuelo corto —no había injerencia alguna en la producción—, a Azaña le pareció sumamente inoportuna, puesto que su sola mención despechaba a las derechas y a los sectores burgueses del país.<sup>78</sup> A pesar del empuje que pretendían darle los socialistas, la norma no salió adelante.<sup>79</sup> En 1936 Azaña seguía pensando lo mismo sobre el control obrero, de modo que Izquierda Republicana y Unión Republicana se opusieron a introducir en el programa del Frente Popular tanto la nacionalización de la tierra como el control obrero de la industria, bosquejando un manifiesto reformista de carácter moderado.

Iniciada la guerra, la revolución comenzó en la retaguardia republicana, modulada de muy diferentes maneras en función de las circunstancias y del peso relativo de cada una de las organizaciones obreras del Frente Popular. En Cataluña, un Decreto de Colectivizaciones y Control Obrero, de 24 de octubre de 1936, distinguió entre las empresas colectivizadas, dirigidas por los obreros, y las empresas privadas, dirigidas por su propietario o un gerente y fiscalizadas por un Comité Obrero de Control.<sup>80</sup>

En torno al día 20 de julio de 1936 se expidió orden de incautación de los periódicos afines a los golpistas. La decisión se tomó en la sede de los gobiernos civiles o —caso de Madrid— del gobierno central. Frecuentemente en reuniones habidas con directivos de las respectivas Asociaciones de la Prensa. La orden de incautación afectaba a los desafectos.<sup>81</sup>

<sup>76</sup> *Fructidor*, 1 de febrero de 1936.

<sup>77</sup> El proyecto se encuentra en VV.AA., *La legislación social en la historia de España. De la revolución liberal a 1936*, Congreso de los Diputados, Madrid, 1987, pp. 1180-1182.

<sup>78</sup> Manuel Requena y Natividad Mendoza, “El proyecto de ley de Largo Caballero sobre la intervención obrera en la gestión de las industrias (octubre 1931)”, en J. I. Martínez, C. Arenas y A. Florencio, *Mercados y organización del trabajo en España: siglos XIX y XX*, Atril, Madrid, 1998, pp. 425-433.

<sup>79</sup> Ramón Lamóneda Fernández, *El control obrero*, Imprenta Torrent, Madrid, 1932.

<sup>80</sup> Antoni Castells Duran, *Les col·lectivitzacions a Barcelona 1936-1939*, Hacer, Barcelona, 1993.

<sup>81</sup> *La Época*, periódico de los conspiradores monárquicos, había cerrado sus puertas el 12 de julio de 1936; véase Archivo Histórico Nacional (AHN), Causa General, Pieza Sexta, Prensa Roja, 820-822. Y Ángel Viñas, *¿Quién quiso la guerra civil? Historia de una conspiración*, Crítica, Barcelona, 2019, que habla de la influencia del periódico sobre la Unión Militar Española.

*Abc*, *Informaciones*, *El Debate*, *Ya* y *El Siglo Futuro*. El primero conservó su cabecera y pasó a convertirse en periódico portavoz de Izquierda Republicana.<sup>82</sup> El resto desapareció y en los talleres donde venían componiéndose se imprimieron periódicos de las organizaciones del Frente Popular.<sup>83</sup>

Existían, a la sazón, diversos periódicos y revistas *inincautables*, por afectos a la República y entre ellos los de la Editorial Estampa, filial de Sucesores de Rivadeneyra S.A., empresa de Luis Montiel Balanzat. Su primo Ignacio Balanzat Torrontegui actuaba como apoderado de Estampa, que por entonces editaba el diario gráfico de información *Ahora*, el semanario gráfico *Estampa*, el semanario deportivo *As* y la revista mensual *Mundial*. La empresa poseía también la Agencia Periodística Internacional.

La Editorial Estampa no formaba parte del plan de incautación, pero los primos Balanzat se habían marchado de Madrid, lo que fue interpretado como una defección a la República. Fueron los propios trabajadores de la empresa los que se organizaron para seguir sacando las publicaciones. Según Ignacio Balanzat, en las reuniones que tuvieron los trabajadores “llevaban la voz cantante como cabecillas los elementos siguientes: Manuel García Nogales, redactor confeccionador de *Ahora*, de antecedentes exaltadamente izquierdistas, que se erigió desde el primer momento en el *leader* de la tendencia comunista; Antonio Soto, también redactor, Vicente Francos, empleado administrativo y algunos otros imposibles de recordar”.<sup>84</sup> En realidad, los trabajadores querían seguir sacando al menos *Ahora* y *Estampa*, así como mantener la Agencia Periodística Internacional, con la aquiescencia de los dueños. De hecho, un representante de los trabajadores, Alberto Marín Alcalde, redactor de *Ahora* y representante del gobierno en el Consejo del Control Obrero, marchó a entrevistarse con Ignacio Balanzat para explicarle la situación.<sup>85</sup> Es más, el 22 de julio, los trabajadores de la empresa no aceptaron que los milicianos se incautasen de las instalaciones y pidieron amparo al gobierno, que lo otorgó. Una compañía de Guardias de Asalto tomó las instalaciones y se la devolvió a los trabajadores, constituidos en Consejo Obrero de Incautación.<sup>86</sup> Se trataba en todo caso, de una incautación provisional, muy distinta a la llevada a cabo con los periódicos incautables y, de hecho, el inspector y miembro del consejo de administración, Eduardo Torres, se mantuvo en su puesto.

El 18 de julio el director de *Ahora*, Luis Montiel y el subdirector –y director *de facto*– Manuel Chaves Nogales, se encontraban fuera de España. La dirección efectiva recaía en el jefe de redacción Leopoldo Bejarano Lozano. “En una de las primeras reuniones [del comité de Control Obrero], acordaron dirigirse a Chaves Nogales para que se reintegrase a

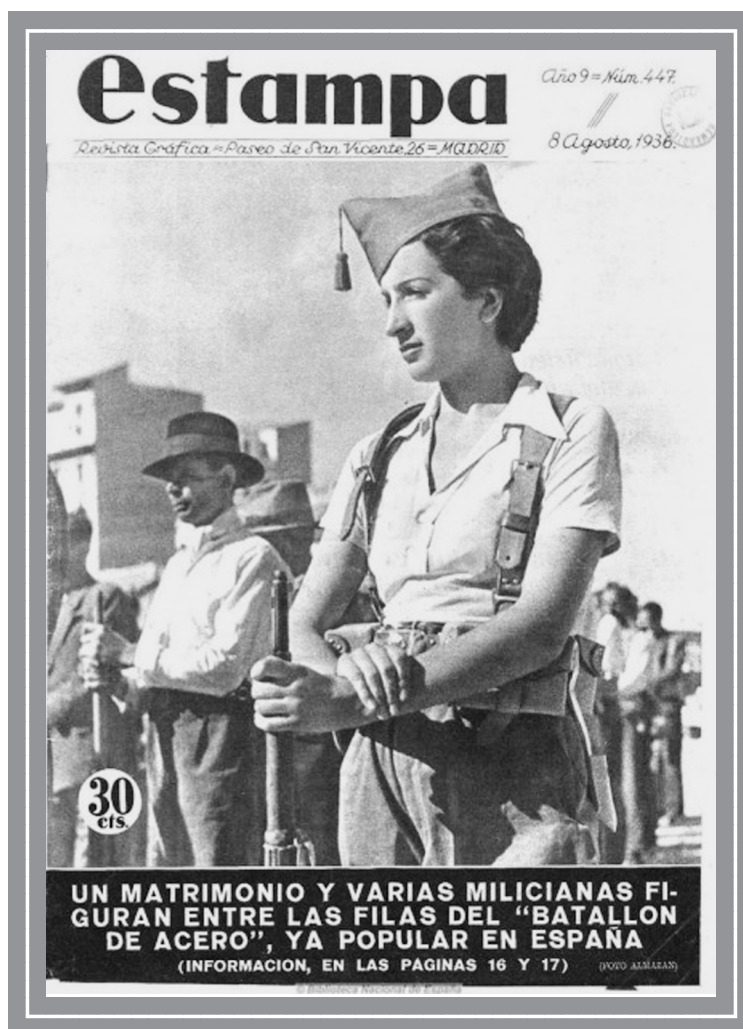
<sup>82</sup> Pierre-Paul Grégorio, “*ABC* de Madrid (25 de julio de 1936 – 28 de marzo de 1939): vida y muerte de un periódico republicano”, *La comunicación durante la II República y la Guerra Civil*, Fragua, Madrid, 2007, pp. 433-449.

<sup>83</sup> Alejandro Pizarroso Quintero, “La Guerra Civil española, un hito en la historia de la propaganda”, *El Argonauta Español*, 2, 2005.

<sup>84</sup> Manuel García Nogales, que había sido actor, ejerció en los inicios de la República como delegado sindical en el Jurado Mixto de Espectáculos. En 1932 pertenecía a la UGT y formaba parte de la comisión directiva de la Industria Cinematográfica. En 1934 formó parte del Comité Nacional de la UGT, representando a la Federación Española de Espectáculos Públicos; *La Libertad*, 27 de julio de 1934. Antonio Soto era un periodista republicano que había pasado por las redacciones de *El Baluarte* y *El Liberal*; durante la guerra trasladó a sus dos hijos y esposa a la localidad valenciana de Turís, para evitar los bombardeos sobre Madrid; *Ahora*, 11 de diciembre de 1936. Por su parte, Vicente Francos era, como García Nogales, socialista. En enero de 1936 fue elegido contador del Comité del Círculo Socialista del Oeste y poco después presidente de la Asociación de Empleados de Prensa de la UGT; *La Libertad*, 24 de enero de 1936 y 27 de marzo de 1936. Ninguno de los perfiles corrobora la radicalidad que se le atribuye en la Causa General franquista.

<sup>85</sup> Alberto Marín era un reputado narrador y autor teatral. En 1938 fue elegido vicepresidente de la Asociación de la Prensa y Montepío de Periodistas de Madrid; *La Libertad*, 30 de noviembre de 1938.

<sup>86</sup> AHN, Causa General, Pieza Sexta, Prensa Roja, 826-830.



su puesto inmediatamente, como en efecto, hizo este”. Algo similar ocurrió con Manuel Domínguez Benavides, que asumió la dirección de *Estampa*. En su declaración en la Causa General, Ignacio Balanzat arremeterá contra ambos: “La mala fe de Chaves Nogales ha quedado evidenciada después. Aceptó en un principio, sin duda por egoísmo propio, el matiz conservador que su propietario quiso dar al periódico, sin perjuicio de ir desarrollando personalmente dentro de la redacción una labor de proselitismo personal, apoyándose en su propia ideología, para poder obtener los frutos que pensaba sacar en un futuro [...]. Este individuo, apoyado en elementos de los que más adelante daré noticias, fue el que orientó a partir de su llegada la opinión del periódico en un sentido ya no extremista, sino francamente criminal”.

Balanzat dio una lista con quince nombres aparecidos en una fotografía en la contraportada de *Ahora* de 27 de agosto de 1936 y que formaban parte del Consejo Obrero del periódico: el linotipista Severiano Bernaldo de Quirós, los redactores Manuel García No-

gales y Leopoldo Bejarano Lozano —que representaba a la Asociación de la Prensa—, Antonio Sanz de la sección de estereotipia, Luis Nieto, ugetista, Manuel Barci de la sección de huecograbado, Juan Esteba de la sección de obreros manipuladores, Cipriano Serrano, chófer de la sección de transportes, A. Vaquero de la sección de máquinas, Francisco Covas Ariasa redactor de la Agencia Periodística, “un tal Alfonso”, dirigente de la CNT; Vicente Francos, empleado administrativo; Antonio Merlo, redactor de *Estampa* y Manuel Chaves Nogales.

Como elemento probatorio, Ignacio Balanzat incluyó las actas del Consejo de Control Obrero, del 19 de julio al 12 de octubre de 1936.<sup>87</sup> Lo que surge de las mismas es el denodado esfuerzo de los trabajadores de la empresa por mantener a flote, en circunstancias bien difíciles, las publicaciones. Los “grandes” debates “revolucionarios” giran en torno a la disponibilidad de papel y al funcionamiento de las máquinas de talleres; no existe la más mínima radicalidad real —simbólica sí: se colocó una bandera roja en el edificio como santo y seña de la incautación— en las actuaciones, casi siempre conducidas por trabajadores cercanos a la UGT —el representante cenetista se ausentará en no pocas reuniones y cuando asiste es para responsabilizarse de que los vendedores afiliados a su sindicato no hagan boicot a la venta de las publicaciones—: de hecho, los estándares salariales y, en general, de los trabajadores no mejorarán en absoluto, con dos salvedades, se pagaron los sueldos a los obreros movilizados, pero se hizo con un control exhaustivo para “que no pueda haber abusos de ninguna índole”, y se mejoró el sueldo de las cinco mujeres de la limpieza. Se mejoró, con una perspectiva mutualista, el servicio médico-farmacéutico de los trabajadores de la empresa. El 18 de septiembre, el director de *Ahora*, Chaves, explicó que recibía cartas del frente pidiendo que se retirasen las cruces de las esquelas, pero el Consejo acordó no tomar en consideración “esta queja ya que en toda, absolutamente en toda, la labor del diario no se atiende a ningún tema que desmienta nuestra clara y definitiva adhesión a la causa obrera, no estimado que esta mínima concesión que se hace a los cristianos no enemigos de la causa y clientes a buen precio del diario altere en nada nuestra leal postura proletaria”.

Luis Nieto, el representante ugetista del Arte de Imprimir, llevó casi siempre la voz cantante en las reuniones del Consejo, con el apoyo del presidente, Vicente Francos. Intentó reconducir los debates siempre en sentido reformista, convenciendo en más de una ocasión a los cenetistas Mariano García y Manuel Barci. Por ejemplo, en la sesión del tres de agosto de 1936, Barci asumió el despido de dos compañeros de la empresa, Consuelo Cano y Manuel Portella, de la sección de retoques, según él por no haberse dado de alta en la organización sindical. Nieto le dijo “que se han tomado atribuciones que nadie les ha dado” y que no se podía disponer de los obreros al albur por parte de las organizaciones sindicales. Aquello era cuestión del propio Consejo de Control Obrero. Y, de hecho, la purga de personal laboral (en una división que contemplaba “indeseables”, “organizados” e “inorganizados”) se realizó en las sesiones del cinco de agosto de 1936 y siguientes, teniendo en cuenta los antecedentes de los obreros (sobre todo, su respuesta en octubre de 1934 o en otras huelgas de la época, con especial atención a si habían ejercido como esquiroleros o no o habían aprovechado el despido de compañeros para medrar en la empresa) y sus filiaciones políticas; también se decidió suplir a los despedidos por trabajadores en paro. En una de las reuniones Manuel Barci se quejó de que “los despidos se hacen en el papel, pero no en la práctica”: la purga consistió en algunos casos en afear la conducta pasada a algunos trabajadores pero mantenerlos en su puesto y cobrando el jornal; los despidos sí fueron efectivos en casos de obreros afiliados a Falange o a partidos implicados en el golpe de Estado.

<sup>87</sup> AHN, Causa General, Pieza Sexta, Prensa Roja, 831-959.

Nieto y los ugetistas intentaron acordar con los vendedores organizados. Según él, antes de la guerra, los capataces de los vendedores, pero no los vendedores mismos, estaban sacando tajada con las nuevas tarifas de reparto: “nuestra tirada [de *Ahora*] para Madrid es aproximadamente de 70.000 ejemplares, por los cuales el capataz cobra a tres pesetas por millar, o sea que se llevaba una ganancia líquida de doscientas diez pesetas”.

Chaves Nogales intentó, en la sesión de 24 de agosto de 1936, convertir a Nieto en administrador-delegado de la empresa, alegando “que en el ambiente general se echa de ver que aun sigan en sus puestos algunos señores de la absoluta confianza de la anterior Empresa”. Nieto no quiso, pero en el Consejo de Control Obrero se reconocía su autoridad. Con todo, Chaves, Barci y Antonio Sanz intentaron aprovechar la ausencia de Nieto y de Vicente Francos, que habían marchado a Barcelona a principios de septiembre, para solucionar una serie de problemas de la empresa, para pedir el “despido inmediato de los altos empleados de nuestra Editorial”; pero la mayoría pensó que tal resolución solo podía tomarse a la vuelta de los dos compañeros citados. Era evidente su peso —el peso ugetista— en el Consejo.

El asunto de los despidos fue siempre el más peliagudo. El 17 de septiembre se presentaron ante el Consejo los representantes del Sindicato de Metalurgia de la CNT. Querían saber los motivos por los que se pretendía despedir a uno de sus compañeros, Munguía, al que según ellos no se le podía imputar denuncia alguna. Incluso insinuaron que las culpas podían estar entre los que despedían. Al resto de miembros no cenetistas del Consejo aquello le pareció una intromisión y Chaves Nogales, Barci y Valcárcel reaccionaron ante las veladas inculpaciones. Chaves recordó que “si después de la huelga de Octubre no se produjo ningún despido por el patrono Sr. Montiel, se debió a la actitud de estrecha solidaridad de toda la redacción que paralizó la acción represaliadora a la empresa contra los redactores”. Finalmente, el Consejo decidió que las denuncias de Munguía y que, como en otros casos, estudiaría los escritos de descargos de los trabajadores en situación de ser despididos, cosa que los representantes metalúrgicos tuvieron que aceptar. El 9 de octubre de 1936, en sesión del Consejo, se leyó una carta en la que se dio cuenta de la ausencia de los representantes de la CNT en dicho órgano. Evidentemente, la cuestión de los despidos no había salido a su plena satisfacción.

El Consejo de Control Obrero, en sesión de 2 de septiembre de 1936, tuvo que responder negativamente la petición de Amaro del Rosal, director del semanario socialista *Claridad*, sobre poder publicar una revista en la editorial Estampa. De nuevo, la prioridad del Consejo fue sacar adelante sus propias publicaciones y la escasez de papel y otras materias primas hacían imposible atender la petición. El 25 de septiembre se planteó la orientación política de los periódicos, puesto que los anarquistas presionaban para convertirlos en órganos próximos a su organización. Pero Vicente Francos dijo haber tenido una reunión con la directiva de la Agrupación Profesional de Periodistas y la Federación Gráfica Española, ambas ugetistas, en la que se acordó que la prensa de Estampa sería órgano del Frente Popular, “controlada por las Organizaciones gráficas madrileñas”; con lo cual el Consejo venía a ratificar la política progubernamental y de relativa independencia de las publicaciones *Ahora* y *Estampa*. De hecho, en la sesión de 28 de septiembre, Chaves Nogales dijo haberse reunido con Galarza, ministro de la Gobernación, por asuntos relativos a la censura previa de los diarios, y en esa reunión el ministro ofreció la posibilidad de ayudar económicamente a los periódicos que lo requiriesen; Chaves adujo, en nombre de la independencia de *Ahora*, que no quería tal ayuda —a pesar de las dificultades por las que pasaba la empresa— y el Consejo lo respaldó.

El Consejo siempre se tuvo por un órgano interino. En la reunión de 9 de octubre de 1936, García Nogales tomó la palabra para decir que “hasta que se decida el sistema de organización porque ha de funcionar definitivamente esta industria, el Consejo Obrero ac-





*Manuel Chaves Nogales*

tual solo funciona en cierto modo interinamente, y con la misión capital de ir resolviendo los agudos problemas momentáneos que se presentan para, cuando menos, que no se interrumpa la marcha del negocio de nuestra Editorial”. Ya sin los representantes cenetistas, todos los miembros del Consejo se mostraron de acuerdo con sus palabras.

Lo que vino luego tuvo más que ver con el asedio de Madrid por parte de los sublevados que con la revolución en la retaguardia. Sucedió que la movilización de efectivos dejó en cuadro a quienes elaboraban los periódicos de la capital y, más todavía, a los Consejos Obreros, sometidos a un vaivén que los hizo poco operativos. Además, muchos personajes prominentes marcharon a Valencia. Lo hicieron los directores de *Ahora y Estampa*, Manuel Chaves Nogales y Manuel D. Benavides, respectivamente. De hecho, al *huir* de la ciudad asediada fueron despedidos y el Consejo Obrero sustituyó a Chaves por Alberto Martín Alcaide y a Benavides por Eduardo de Ontañón. La prensa madrileña se venía abajo y su única esperanza de supervivencia consistía en convertirse en elemento de propaganda de alguna organización frentepopulista. *Ahora* devino portavoz de las Juventudes Socialistas Unificadas y apadrinó al periódico *La Hora*, de Valencia, de iguales características.

#### ¿DE PROFESIONALES A REVOLUCIONARIOS?

La mayor parte de los periodistas profesionales que se embarcaron en los comités de Control Obrero en los primeros meses de la Guerra Civil provenían del Sindicato Profesional

de Periodistas, inscrito en la UGT, de contornos claramente moderados. El éxito de la Asociación Profesional de Periodistas tenía todavía escaso recorrido en 1936. Y, en sus antecedentes, los fracasos abundaban. Muchos periodistas formaban parte de las Asociaciones de la Prensa, asociaciones voluntarias de carácter mixto y mutualista, pero muchos menos se enrolaban en la acción sindical. Cuando se produjo el control obrero de las empresas de prensa, la mayor parte de los periodistas pensó la nueva situación no en términos revolucionarios, sino como un elemento de control de altas y bajas, de despidos y contrataciones. Jaime Claramunt, director de *El Diluvio*, periódico republicano barcelonés, se quejó amargamente de la obligación de sindicarse. En la redacción de su periódico, solo existía un periodista socialista de antaño, pero todos se vieron en la tesitura de afiliarse a la UGT y al Sindicato de Artes Gráficas.<sup>88</sup> La visión de Claramunt era mayoritaria: los periodistas no eran obreros manuales y las asociaciones de la prensa seguían cubriendo con creces sus necesidades asociativas. No hacía falta más.

Por temor, por convicción o por necesidad, una buena parte de los periodistas madrileños de los periódicos de empresa se quedaron en sus puestos. Sus representantes en los consejos de control obrero fueron, con frecuencia, sus directores. Y de ese modo reprodujeron el esquema de escalafón previo a la contienda. Algunos directores, de los que ejercían como representantes, *jugaron* a hacer la revolución. El caso más evidente es el de Manuel Chaves Nogales. Azañista, pero también mano derecha de Luis Montiel, huyó de Madrid a Valencia y de allí a París, donde escribió una serie de relatos en 1937 que reunió en el libro *A sangre y fuego*.

Uno de esos relatos lleva por título “Consejo Obrero” y en él plantea el enorme poder de los delegados sindicales de los consejos de control obrero para proceder a los despidos de sus compañeros y no siempre con honorables motivaciones: “¿No ves que si un consejo obrero te expulsa de la fábrica lo de menos es que te quedes sin jornal? ¡Es que te matan al revolver la esquina! [...]. Ellos necesitan las plazas para los parados del sindicato, para los suyos, para sus protegidos. Y a lo mejor te matan solo para que haya una vacante”.<sup>89</sup> Los obreros metalúrgicos que así hablan y que se sienten perseguidos por los delegados socialistas y comunistas del Consejo Obrero reaccionan con una treta: se harán anarquistas de la CNT y tendrán, así, sindicato que los proteja.

A Chaves, el escritor, le interesa poner en evidencia las estrategias de supervivencia de obreros no adscritos; pero más todavía la pugna entre los diversos sindicatos del Frente Popular. En el relato, los delegados del Consejo se aperciben de la aña-gaza de los neos del anarcosindicalismo y siguen presionándoles e investigando su pasado para desenmascararlos. Uno de ellos, será asesinado por los milicianos avisados por los delegados sindicales. El otro, Daniel, acaba él mismo convertido en miliciano, marchando al frente y muriendo allí “por una causa que no era la suya. Su causa, la causa de la libertad, no había en España nadie que la defendiese”.<sup>90</sup>

El *problema* del relato de Chaves es que le da la vuelta a la experiencia vivida en el Consejo de Control Obrero de la editorial Estampa. Ahí destacó por la dureza con la que se produjo cuando de despedir a “los inorganizados” se trató. Así consta en las actas del Consejo. Evidentemente, es muy posible que el miedo lo llevase a esa situación. Pero miedo mezclado con varias cosas más. Por ejemplo, el deseo de ver a su querido *Ahora* seguir abriéndose camino entre los lectores en los meandros de la Guerra Civil. O el vínculo con

<sup>88</sup> Jaime Claramunt y Frederic Pujolà [edición de Gil Toll], *El Diluvio. Memorias de un diario republicano y federalista de Barcelona (1858-1939)*, Ediciones Carena, Barcelona, 2016, pp. 216-219.

<sup>89</sup> Manuel Chaves Nogales, *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España*, Renacimiento, Sevilla, 2013, p. 399.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 438.

el empresario, Montiel, a quien tuvo al corriente de la situación mientras estuvo al frente del rotativo.

Ni por asomo pretendemos convertir el “caso” Chaves Nogales en representativo de una actitud dominante.<sup>91</sup> Pero sí expresa con claridad —en este sentido sí lo es— la escasa formación sindical de la mayor parte de los periodistas. Era una tradición muy lateral en el oficio. Claramunt, el citado director de *El Diluvio*, se quejaba de las confiscaciones y del control obrero y, en el fondo, de la presencia sindical en la prensa antes y durante la guerra.

Otra cuestión distinta es la relativa a los otros oficios del periódico. Los trabajadores de talleres y los vendedores, con una larga praxis sindical —más los primeros que los segundos—, fueron los puntales del Consejo Obrero. No se distinguieron, en el caso relatado, el de la editorial Estampa, por su radicalidad. Evitaron que el periódico cayese en manos ajenas, intentaron apoyarse en las autoridades republicanas para proceder a la incautación, se pusieron al servicio del poder legal constituido —el gobernador civil—, no cortaron amarras con el empresario hasta que vieron con claridad que este prefería no mezclarse con los cambios que estaban aconteciendo en la retaguardia republicana. No es que hiciesen la revolución —la colectivización— *malgré eux*, sino que la fórmula de control obrero a la que aspiraban recordaba más a la Ley de Intervención Obrera en la Gestión de la Industria, promovida por los socialistas en 1931, que a las formulaciones de autogestión obrera propias de los anarquistas. En todo caso, no es cierto lo que afirmó Claramunt, para quien “el régimen de los comités de control se implantó sin estudios previos, de forma súbita y sin premeditación”.<sup>92</sup> La ley de 1931 y los debates que suscitó niegan la afirmación.

Los periodistas no cruzaron el Rubicón de profesionales a revolucionarios y los tipógrafos, estereotipistas, huecograbadores, vendedores, etc., lo hicieron bajo su propia tradición sindical, tan mal captada por Chaves Nogales como por Jaime Claramunt. El trabajo intelectual y el manual seguían escindidos en el ámbito de la empresa periodística.

En este trabajo solo hemos analizado las actas de los primeros consejos de control obrero, porque hemos considerado que el asedio franquista sobre Madrid, desbarató y alteró la situación. Cabría, en todo caso, seguir indagando sobre qué sucedió en lo que restaba de guerra y cuál fue el comportamiento de los consejos de control obrero en empresas de otras ciudades.<sup>93</sup> Por ejemplo, en una Barcelona donde el predominio sindical no era ugetista sino cenetista. Solo así se completará el cuadro. En todo caso, las líneas precedentes han querido reconstruir la vivacidad asociativa de una serie de oficios un tanto postergados por la historia social.

---

<sup>91</sup> Jaime Claramunt, ante la confiscación por la UGT de *El Diluvio*, que dirigía en Barcelona, prefirió abstenerse de ejercer la subdirección, que se le ofreció; Jaime Claramunt y Frederic Pujulà [edición de Gil Toll], *El Diluvio*, pp. 222-234.

<sup>92</sup> Jaime Claramunt y Frederic Pujulà [edición de Gil Toll], *El Diluvio*, p. 223.

<sup>93</sup> Existe la tesis doctoral inédita de Juan Carlos Mateos Fernández, *Bajo el control obrero. La prensa diaria en Madrid durante la guerra civil, 1936-1939*, Universidad Complutense, Madrid, 2002, que estudia el caso de las editoriales Estampa y de otras y se adentra en ese terreno; imprescindible para profundizar en la etapa.

*Periodistas, tipógrafos y vendedores: de la organización al control obrero (1900-1936)*

*Journalists, typographers, and newspaper vendors: from organization to workers control (1900-1936)*

ANTONIO LAGUNA PLATERO  
FRANCESC-ANDREU MARTÍNEZ GALLEGO  
Universitat de València

**Resumen**

Este trabajo se propone analizar los cambios que experimentaron tres oficios concernidos por la transformación de la empresa periodística en el primer tercio del siglo XX: periodistas, tipógrafos y vendedores de prensa. No solo se apuntan las vías de profesionalización de tales oficios, sino también la construcción de formas sindicales, diferentes según el caso. La configuración asociativa de estos oficios desembocará en una experiencia autogestionaria cuando comience la Guerra Civil. En la retaguardia republicana se estableció el *control obrero* sobre las empresas periodísticas. A través de la editorial Estampa, estudiamos aquí la configuración del control obrero y la convergencia, no siempre armónica, de las tradiciones laborales y sindicales de los tres oficios mencionados.

*Palabras clave:* Periodistas, tipógrafos, vendedores de periódicos, control obrero, editorial Estampa.

**Abstract**

This paper aims to analyze the changes experienced by three professions concerned with the transformation of the newspaper business in the first third of the 20th century: journalists, typographers and news vendors. It not only points out the ways of professionalization of these professions, but also the construction of union forms, different according to the case. The associative configuration of these trades will lead to a self-management experience when the Civil War begins. In the republican rearguard, workers' control over the newspaper companies was established. Through the Estampa publishing house, we study the configuration of workers' control and the convergence, not always harmonious, of the labour and trade union traditions of the three trades mentioned.

*Keywords:* Journalists, typographers, newspaper sellers, workers' control, Estampa publishing

**Antonio Laguna Platero**

Profesor Titular de Periodismo de la UV y doctor en Historia. Forma parte del Grupo de Investigación en Historia de la Comunicación y de la Cultura Mediática (HISCOMECU). Entre 2010 y 2016 fue Decano de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Castilla-la Mancha. Ha sido presidente de la Asociación de Historiadores de la Comunicación y director de la revista *Comunicación y Estudios Universitarios*. Entre sus libros, *El Pueblo: historia de un diario republicano, 1894-1939* (1999), *Vicente Miguel Carceller: el éxito trágico del editor de La Traca* (2015), *El negocio de la prensa en su historia iberoamericana* (2018), *Salud, sexo y electricidad. Los inicios de la publicidad de masas* (2018) o *Los imaginarios de la gran epidemia de 1918. Miedo y desinformación* (2021).

**Francesc-Andreu Martínez Gallego**

Catedrático de Periodismo de la UV y doctor en Historia. Dirige el Grupo de Investigación en Historia de la Comunicación y de la Cultura Mediática (HISCOMECU). Fue presidente de la Asociación de Historiadores

de la Comunicación. Es guionista de cine documental. Es autor de *Conservar progresando: la Unión Liberal (1856-1868)* (2001), *Desarrollo y crecimiento: la industrialización valenciana, 1834-1914*, (1995), *Esperit d'associació: cooperativisme i mutualisme laics al País Valencià, 1834-1936* (2010), *Historia social de la comunicación: mediaciones y públicos* (2015), *Leopoldo O'Donnell. Biografía breve* (2017), *El humor y la cultura política en la España contemporánea* (2018), *Samuel Ros, del humor nuevo a la camisa vieja (1905-1945)* (2019) o *El Trust. El periodismo industrial en España (1906-1936)* (2020).

#### **Cómo citar este artículo:**

Antonio Laguna Platero y Francesc-Andreu Martínez Gallego, “Periodistas, tipógrafos y vendedores: de la organización al control obrero (1900-1936)”, *Historia Social*, núm. 103, 2022, pp. 45-67.

Antonio Laguna Platero y Francesc-Andreu Martínez Gallego, “Periodistas, tipógrafos y vendedores: de la organización al control obrero (1900-1936)”, *Historia Social*, 103 (2022), pp. 45-67.